



# Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor  
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 106.  
New York, N. Y. 24 April 1915

One Year \$ 2.00  
25 Copies \$ 0.50  
Single Copie \$ 0-05

Int. Institut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1904 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

## Espontaneidad y Organización

Se tiene generalmente un concepto falso de lo que la espontaneidad es. Supónese tal, el pensamiento o acto rápido generado, al parecer, de por sí, sin intervenir influencias extrañas. En realidad, la espontaneidad no existe; los actos y los pensamientos son siempre el fenómeno natural, inevitable, de causas precisas, determinadas. Cuanto más éstas son fuertes, más espontáneos parecen sus resultados.

Presentemos algunos ejemplos, bien de la Naturaleza, ya de la Humanidad, para hacer más comprensible el concepto. Pasamos durante una puesta de sol por un prado o por el declive de un monte un día de otoño, y por mucho que busquemos entre la hierba, o al pie de los árboles, no logramos hallar, ni para muestra, un simple hongo; volvemos a pasar por el mismo sitio al despuntar la aurora, y donde posamos la mirada descubrimos los hongos. Parece que los vemos surgir de la tierra. Es tan rápida, y aparentemente fácil, su producción que da la idea de la generación espontánea. Pero para producirse el fenómeno ha necesitado de la reunión de causas terrestres y atmosféricas que lo determinasen; sin ellas es tan difícil, imposible, que surja un hongo de la tierra, como que el movimiento de las olas del mar produzca llamaradas. La producción del simple hongo está sujeta a las mismas leyes que producen los cataclismos terrestres (terremotos, erupciones volcánicas, etc.) o los meteoros. La acción subitánea de éstos, da también la ilusión de un movimiento producido momentáneamente, sin preparación alguna, y en vez es el resultado de una labor larguísima, tal vez de centenares de años. Lo mismo acaece en los movimientos populares, desde el insignificante motín a la más grande revolución. Estallan a menudo cuando menos se espera, y esto hace creer en su espontaneidad. Son, sin embargo, la consecuencia de la propaganda, de la agitación hecha durante quien sabe cuanto tiempo por los núcleos, por los partidos u organizaciones revolucionarias.

Con los individuos pasa otro tanto. El católico fanático cae de rodillas a la vista del Santísimo, el filántropo socorre al mendicante, el anarquista ofrende gustoso su vida al ideal, porque en el cerebro de cada uno de ellos se han ido poco a poco infiltrando conceptos que les fuerzan a obrar del indicado modo. No hay que olvidar jamás el axioma que no hay efecto sin causa.

Esperar que los hechos y las cosas se produzcan de por sí, no hacer cuanto esté de nuestra parte para producirlos, es condenarse uno mismo a la impotencia, reducirse a la triste condición de cosa. Como el agricultor efectúa todo cuanto cree ha de favorecer la cosecha, los revolucionarios deben hacer también todo cuanto entiendan ha de facilitar el propósito deseado. Deben, como los floristas, formar ambiente, abonar los cultivos, cuidar los brotes, resguardar los capullos, ostentar las flores, crear especies nuevas. Seguramente que los hombres, y las mujeres, son menos fáciles de cultivar que las flores; mas, por lo mismo, hay que esperar menos de la casualidad y contar sobre todo con la voluntad.

Nosotros comprendimos que el actual sistema social es dañino, que no debe ser reformado y sí destruido por haber sido trazado malamente, sabemos cómo acabar con él y con qué reemplazarlo, y no debemos esperar que los demás aprendan todo esto de por sí, sino que debemos buscar enseñárselo y además aunar los esfuerzos de todos para facilitar la realización de nuestra árdua tarea. La espontaneidad debe ser el resultado de nuestra obra, no nuestra obra el de la espontaneidad.

Para lo cual es indispensable convenir, adoptar y seguir el método que se crea más eficaz para llegar al fin perseguido. Es decir organizar. La potencia de la organización es extraordinaria. De su funcionamiento más o menos preciso depende, en gran parte, obtener o no lo deseado.

La reunión casual, no premeditada, de diversos elementos produce a veces también energías incalculable; pero son fuerzas con las que no se puede contar, porque no se sabe cómo, cuándo, ni dónde se producirán. Ejemplos: el rayo, el huracán, el temporal; también, los alborotos, las algaradas, los tumultos. Son, ordinariamente, un desperdicio de fuerzas que, encauzadas, podrían favorecer, no perjudicar. Las aguas de los ríos, desbordadas, asolan; conducidas a preparadas turbinas, dan fuerza, luz o calor, para donde se quiera.\*

Nuestros enemigos son fuertes, porque están bien organizados; nuestra debilidad se debe sobre todo a la falta de organización. Convenimos que es necesaria, indispensable, que sin ella no hay vida posible, y dejamos a los explotadores y a los tiranos que organicen la vida, nuestra misma vida, como a ellos place. Somos incapaces, siendo bastantes y teniendo fuerza para hacerlo, de proporcionarnos directamente lo que apetecemos, aunque esté al alcance de nuestros manos. Por ejemplo, los folletos, los libros escritos de nuestros compañeros se difunden, llegan a producir, cuando son publicados por casas editoriales, montadas sobre la base del negocio. Menos mal que hemos sabido (a fuerza de sacrificios, sin embargo, por no contar con organización adecuada) publicar por cuenta nuestra periódicos y algún que otro folleto. Hay infinidad de ciudades y hasta de pueblos en las cuales hay elementos sobrantes para levantar y sostener un Templo Obrero, en el cual hallar mucho de lo que cada uno de por sí nos es imposible proporcionarnos, y con penas y dolores se sostienen, a lo más, raquíticos Círculos que de instrucción y recreo no tienen más que el nombre. Nuestras sociedades de resistencia, cuando no fuerzan a formar parte de ellas, reducen a núcleos propagandísticos, faltos de fuerza para presentar o admitir batalla. Los grupos idealísticos, donde existen, que es en muy pocos lugares, no se disuelven gracias a la buena voluntad y al esfuerzo de unos cuantos compañeros. Elemento para dar vida a cuanto dejamos apuntado no falta; pero se está dominado por atrofianadora inercia, o por algo peor, por un afán hipercrítico que inutiliza para toda labor constructiva. Se ve carcoma doquiera. Si no la hay hoy, se dice, se producirá mañana, que es como decir: ya que debemos morir vale más que no nazcamos. Se siente horror por el eclecticismo, se ama lo absoluto, y se declara enseguida que lo absoluto no existe. Y así la negra obscuridad espanta, la blanca luz deslumbra, la penumbra niebla la vista. Y ni se hace, ni se deja hacer.

Nada hay sin defectos. No se ha llegado, ni tal vez se llegará nunca, a la perfección. Para aprender a caminar hay que dar tumbos. Sin duda que hay organizaciones defectuosas, y se debe buscar corregirlas; pero amenudo se presentan como defectos de la organización lo que no lo son, o bien errores de los hombres que la componen.

Ante todo, para juzgar una organización debe verse si es apropiada para los fines que ha sido creada. Negar, por ejemplo, que es magnífica la organización del ejército alemán, sería una estultez. Sirve a maravilla para el objeto que ha sido creada. Y aun siendo vencida, ya sea por fuerza mayor, ya por falta de elementos, la magnificencia de su organización quedará demostrada por la resistencia sostenida y por los daños causados a los contrincantes. Nosotros la combatimos acremente por ser un potentísimo instrumento dominador; pero tenemos que reconocer que a su organización debe gran parte de su potencia. Tenemos en el campo del trabajo otro ejemplo parecido. Nosotros queremos que los trabajadores se preocupen por encima de todo, como clase, de su completa emancipación social. Entendemos que para ello es indispensable que en sus organizaciones empiecen hacer práctica de libertad, de igualdad y de fraternidad. Queremos que lo esperen todo de sí mismos, jamás de directores. Que no quieran ni para sí los monopolios y solidaricen con todo trabajador que luche contra sus explotadores, con todo hombre que combata la tiranía y los prejuicios. Queremos, en suma, hacer seres conscientes de sus derechos y deberes que sepan guiarse de por sí, y entonces, naturalmente, la organización de la American Federación of Labor, con sus tendencias a dividir y subdividir los trabajadores en categorías y a monopolizar el trabajo entre unos cuantos, y a llevar a los trabajadores a remolque de los políticos, y a convertir en personajes, pagándoles como tales, a los que erige en directores, ni puede satisfacerlos, ni podemos dejar de combatirla; pero tenemos que reconocer que su organización no es mala para los que quieren, más que una sociedad de resistencia, una limitada asociación de apoyo mutuo, ya que no sólo ha obtenido y conserva salarios más elevados y jornadas más cortas para sus miembros, sino que les ayuda en caso de enfermedad, de desocupación y les presta dinero en determinadas circunstancias.

Tampoco es culpa de la organización el que Uniones de tendencias revolucionarias como la I. W. W. cometan actos contrarios

al preámbulo de su constitución, que sintetiza los fines que persiguen sus fundadores y los conscientes que la sostienen, sino a las circunstancias que hace entren en ella gentes sin principios, movidas solo de intereses de momento, las cuales obstaculizan el movimiento regular, normal de la organización. No puede obrar revolucionariamente una organización si los que la componen no son revolucionarios. Porque la organización no es la idea, sino el vehículo que la hace viable.

Diez, veinte, cien, mil, un millón de hombres que piensen y sientan al unísono, si no hallan el medio de relacionarse, de comunicarse sus propósitos, de convenir la forma y el modo de practicarlos, es decir, si viven aislados uno de otro, jamás su fuerza pasará de ser la de uno solo; será, además de la propia, la de diez, la de cien, la de mil, la de un millón de hombres si, organizándose, saben mancomunar bien sus esfuerzos. Más todavía, por el hecho de estar unidos, organizados, adquieren, hasta sin luchar, respeto, y aun concesiones, de los enemigos. Tanto, que a menudo les pierde. Creyéndose más fuertes de lo que realmente son, se aventuran en luchas, a veces fatales, antes de tiempo, y si se pierden a la organización se atribuye el fracaso. Los ejemplos abundan, lo mismo en los movimientos políticos, que económicos. ¡Cuántas conspiraciones abortadas y sublevaciones desbaratadas, cuántas huelgas perdidas por contar con fuerzas que no se tenían! Y la culpa se la lleva siempre la organización.

Muchos no ven siquiera que, aun cuando se les desorganice, los hombres que han comprobado las ventajas de la organización, conservan tal tendencia a unirse que fácilmente solidarizan con los movimientos que surgen inesperadamente.

Jamás debemos esperar de la casualidad la realización de nuestros deseos. No hay más grande sin razón que la de la suerte. Con el propio y combinado esfuerzo hay que obtener todo. La lluvia es un rico maná que cae de las nubes si la sabemos recoger, canalizar y distribuir a propia conveniencia; produce males sin cuento si esperamos que de por sí nos beneficie. Y buscamos hasta producirla cuando Naturaleza nos la niega. Como con la lluvia debe hacerse con todas nuestras aspiraciones: encauzarlas para que den todo el provecho posible. Y lo darán, si queremos.

## REVOLUCION

### Triunfo Capitalista

La salvaje carnicería europea continúa y no cesará hasta que el proletariado en general no realice, no comprenda el momento crítico que ante su vista para su futuro se presenta. El mar de odios comprimidos base desatado; las fuerzas, todas de la reacción y dominio, locas, en un infernal torbellino hanse desencadenado y formando un huracán que amenaza no solo afianzar el imperio del crimen y la violencia seculares, sino también dar al traste con las ideas de libertad y justicia con tanto trabajo propagadas y difundida por todos los pueblos. La lucha, la Gran Guerra de Clases se está laborando en las frías y oscuras trincheras de los ejércitos capitalistas; el resentimiento, la incertidumbre, el dolor y la miseria de las naciones en guerra se extiende y llena de pánico e inquietud a los pueblos neutrales, a ¿dónde se nos quiere llevar?— se pregunta. Al precipicio, al abismo, a la muerte, después de una infame y desastrosa ruina; sino queremos poner fin iniciando y sosteniendo los primeros ensayos de rebelión que han de surgir como consecuencia lógica de esta carnicería criminal, por odios y egoísmos bastardos.

Solamente la cobardía o abandono inexplicable de los revolucionarios del mundo y la muy grande y terca ignorancia de las masas populares, podrían ceder por completo el campo a los asesinos triunfantes o anados del capitalismo. Venza quien venza en esta horrible matanza humana, no importa en nombre de que ideas o principios, quedará con más fuerza, con mayor recursos de defensa el estado actual de cosas, el régimen arcáico y aborrecible que por centurias ha venido resistiendo bamboleante el embaite de las olas de las ideas revolucionarias.

El fuego ha empezado, tiene la característica de un incendio voraz, destructor; pero purificador, liquidador de los antiguos y generador de algo nuevo, más bello, más justo, más perfecto.

Veinte millones de hombres sobre las armas, ¿para defender qué? Otros tantos millones de padres que vierten a todas horas lágrimas de dolor y de sangre, y más de doscientos millones de seres humanos, ancianos, mujeres y niños padeciendo los rigores del frío y del hambre. Esta es la situación actual a que nos han conducido los mandarineros del militarismo, los charlatanes del parlamentarismo y los vividores de todas las escuelas políticas y morales.

¿Cuál debe ser, pues, nuestra labor durante y después de la guerra? Muchos que se llamaron nuestros compañeros tomaron el fusil y marcharon al frente a defender un principio que antes atacaban, a ponerse frente otros hombres que no se encontraban allí por su gusto, por su propia voluntad, sino por la violencia de la ley. Estos llamados anarquistas y socialistas, no tienen justificación, pues que consciente, libremente, vistieron el hábito del crimen y la tiranía.

Pero éste no es tiempo de argu-

mentaciones enojosas. El punto que hemos arribado es éste: después de largos años de propaganda obrera, antimilitarista y anárquica, conociendo el fin, la cima hacia donde nos encaminamos, nos hallamos en medio de un huracán, donde los vientos, todos los males que pretendemos destruir se encuentran en lucha abierta, matándose así mismo la sociedad que anhelamos abolir.

El sufrimiento entre el pueblo trabajador es mucho; los desengaños y las penosas y largas noches en las fosas que sirven de trincheras, cuyos relatos harán los que por más de cien veces vieron la muerte pasar junto a su lado, ilesos, aumentará con grandes proporciones el caudal de odios y dolores que forman el combustible preciso de la Revolución.

La anemia, las mutilaciones, la exacrable devastación de campos y ciudades; los restos de los ejércitos sanos y vigorosos trocados en despreciables andrajos humanos llenarán la copa de la desesperación popular, y entonces sucederá lo lógico, lo esperado, las iras contenidas desataránse, reventará el cráter del volcán y su lava ardiente de fuego arrollador, tornándose en furioso torrente barrerá con los canallas que le engañaron y los barrigudos que les bendijeron a su partida para el altar del sacrificio donde vive y se venera al dios del oro y del privilegio.

Formemos el espíritu de rebeldía y la fe en la Revolución, y desviemos el curso de las legiones capitalistas, comenzando la insurrección en los campos de batalla, conquistando las ciudades y centros industriales, no para tiranos o parásitos palaciegos, sino para el pueblo, para esa plebe que por centurias ha venido luchando contra la opresión y servidumbre de una casta de usurpadres y tiranos. La hoguera actual, llena de púrpura el horizonte, es la roja aurora que anuncia el mañana libre de justicia y de libertad anhelado.

V. MIJON.

### Patíbulo

Las leyes fuerzan al inocente acusado de profesar ideas comunistas. Toda ley, código y enjuiciamiento criminal, se lo aplica al sentenciado.

Los señores representantes de la justicia han dictado la ejecución de un inocente.

Se construye un cadalso, donde se ha de perpetrar un gran crimen.

Va camino de la ejecución el hombre plético de vida juvenil e ideales humanos. La muchedumbre, ávida de una curiosidad no sentimental, acude al triste espectáculo o gran acto de barbarie sostenido por los dictados de la ley reaccionaria.

Aparecen los ensotados empujando un crucifijo de palo santo... a continuación un piquete encargado de la custodia agarrando con disciplina militar un instrumento homicida; todos conducen a un inocente emancipado.

Un público inmenso es el testigo de la gran infamia autorizada por la dictadura. El silencio es sepulcral; nótese la impaciencia general; lloran los ancianos y los niños; la juventud vigorosa se agita a compás bélico; luego, una pausa.

El reo solicita hablar a la muchedumbre, el cual, sereno por la convicción, avanza pidiendo ser atendido y dice: «Tú, pueblo humillado, rebaja sumiso en las desdichas, monstruo inservible que no sientes el azote de la opresión tiránica de este sistema caduco de leyes y dinero, ves que ante tí se levanta el cadalso, que en él se exhibirá el triste espectáculo representando la civilización con el crimen, pintando a la humanidad con la sangre de los pueblos irredentos; habéis por muchos años

presenciado la ejecución de hombres abnegados que supieron obtener las nobles ideas libres».

Pocos instantes me concede ya la tiranía; quisiera vivir para propagar pero no es la esperanza la que me sostiene, es sólo la entereza arraigada en los sentimientos pléticos del ideal amado: un populacho impasible transije en las ejecuciones permitiendo arrancar la vida de los pensadores que sin temor propagaban las luchas por el bien.

Aquí terminará la voz que tanto ayudó a entonar el canto final en el preludio de la lucha proletaria.

Sentado, fuertemente ligado y con una argolla a esta garganta anárquica expiraré, se quedarán con mi cuerpo los tiranos de la dictadura, pero mis ideas se extenderán yendo a germinar más tarde a los cerebros de la infancia que hoy presencio en brazos de los espectadores.

Se me acusa de ser anarquista y si el ser anárquico es cometer un crimen, es crimen lo he cometido yo.

Aquí estoy, no claudico un ápice, desprecio la sociedad de los privilegios, amo mucho a la prole productora; fui un hijo del arroyo, desprecié la fortuna ofrecida a mi juventud y como plebeyo viví

con la entereza y la convicción que me caracteriza; no pido en mis últimos momentos esa llamada clemencia a mis enemigos; muero satisfecho por la causa; no mendigo un perdón a reyes ni tiranos; soy el hombre que aplaude a la libre humanidad y ante ella me arrodillo.

Mi corazón social detendrá sus palpitaciones y éstas pasarán con bélico ímpetu al recordito pecto de la juventud que sigue en progresión hacia la paz y ventura del próximo futuro.

Salud, pues, seres opresores. Rebelaos esclavos del presente educando a la infancia en la sabia enseñanza de Acracia para el advenimiento de futuras generaciones, donde la paz e igualdad sea con los vivos!!

El reo es forzado a sentarse; el público prorrumpe en protestas, toma principio la lucha y un público decidido rescata al recordito de la infancia que hoy presencio en brazos de los espectadores.

Continúa la lucha dando sepultura a los dictadores, y al venerar los hijos del pueblo sufrido se proclamó la comunidad aboliendo la pena de muerte.

¡Lloro a los Mártires de Chicago! ¡Vivan siempre en la memoria de los pueblos!

Rogelio Huerta.

Boston, Mass.

## DE TIERRA ADENTRO

### Carta abierta

A «ROQUE RABIA» Y DEMÁS ESPAÑOLES DEL DEL RAMO DE ZINC.

Esperaba con impaciencia el programa del compañero «Roque Rabia», sobre el modo de constituirnos y emanciparnos los españoles del ramo de zinc y veo con gusto un buen argumento, pero creo se olvidó de la parte más principal, que es el quién nos va a organizar. Tú vives entre nosotros, sabes nuestro modo de pensar, sabes que leemos un periódico y al hacer el comentario somos favorables a todo aquello que sea beneficioso a la clase obrera, pero a los cinco minutos, ya nadie se acuerda del periódico, y así seguimos esta vida de esclavitud y calvario, buscando el modo de ir pasando, sin pensar en tantos compañeros mártires por la causa (por nuestra causa) nos impresiona cuando lo leemos y después ya no nos acordamos, no vale la propaganda entre nosotros por escrito, es preciso personalmente, si es que queremos hacer algo, y para esto yo creo lo más acertado el que, en cada pueblo donde radique alguna colonia española nombrar un individuo para que éste forme una junta permanente; esta junta indagará por todos los medios que estén a su alcance, el modo de saber con cuantos individuos puede contar la localidad adictos a la emancipación y si están conformes en sufragar los gastos a un delegado de CULTURA OBRERA para que venga a dar conferencias y constituir las secciones (es decir, si CULTURA OBRERA lo puede mandar) y donde se crea conveniente se forme un Comité, bien sea directivo o ejecutivo, pudiendo ser móvil una vez que se señale el tiempo legislativo.

Este es el modo que yo creo podemos hacer algo, más por medio de la prensa nunca llegaremos a constituir una mala sección siquiera. Y por hoy pongo punto, ofreciendo para próximas crónicas asuntos de gran importancia y sobre todo del ex-compañero Francisco Meana Baugo (a) «Panderetas», por su mal comportamiento con los compañeros de Cherryvale Kansas.

AGAPITOSEPUB.

Abril 1915.

### La vida en Tampa

Un día quedamos cesantes en la localidad tampeña centenares de trabajadores; ¿Qué pasará?—decía uno.—¿Por qué habrán rebajado hoy tanta gente?—decía otro—y días más tarde era aquel número aumentado a millares de hombres sin trabajo, los mismos que vagaban por calles y plazas dando un triste espectáculo. Pronto se supo el porqué de aquel horrible paro forzoso: Era la guerra europea, la barbarie humana que empezaba a dejar sentir su látigo, a hacer estragos, a paralizar la industria del tabaco, a condenar a un pueblo a toda clase de privaciones, y efectivamente, muy pronto se supo que el hambre se cernía en el hogar del obrero, que la miseria reinaba por doquiera, que la falta de pan, era continua, que el frío helaba y martirizaba carnes tiernas de infelices criaturitas inocentes a todo... inocentes a todo egoísmo y a toda loca ambición. Transcurrieron los días, las semanas y

los meses empezaron a caer; sin esperanzas de volver a reanudar sus trabajos, los obreros se fueron vagando, cada vez más taciturnos, más macilentos; sólo la miseria se palpaba, sólo el hambre se sentía, mientras tanto el frío arreciaba con fuerza. ¡Parecía que la Naturaleza, siempre bella, siempre hermosa, pero agena también a los dolores humanos, quería unir sus sacudidas insensibles a las desgracias de un pueblo!

Lástimas, miserias y calamidades se oían por todas partes, mientras que allá, en la casita triste y laboriosa del obrero, gemían las mujeres, compañeras de aquellos que enriquecen a tantos privilegiados, proporcionándoles continuamente vivos placeres, bienestar feliz; y sin embargo, las compañeras de esos que tanto bien ajeno proporcionan, lloraban... ¡lloraban de hambre! Gemían... ¡gemían en silencio! sufriendo su continuo dolor en compañía de sus pequeños queridos.

Así se desenvolvía la clase trabajadora en Tampa, así sufría la condena de esa carnicería humana sin protestas, sin alteración de orden, sin dar muestra del menor dolor; se resignaba con adnegación estoica, a esperar unos, a huir otros; y en medio de aquel estado doloroso y lastimero que hacía pensar mucho, mereciendo atención y gratitud, una clase más poderosa, privilegiada, trabajaba sordamente para imponer el malestar reinante.

Así fue: Pardo, el feroz propietario, el que odiaba y odia la organización, el que ansiaba y ansia su destrucción, el que ha puesto a tan ruin empresa su energía toda, su voluntad, hasta su capital, arrojó de su casa, los operarios; panderos asociados, sustituyéndolos por tres «nos» asociados.

La huelga se declaró, atrás de Pardo vinieron otras casas más, la Unión de Panaderos seguía luchando con amor y cariño propio para no ser destruidos y atrás de aquella que simplemente parecía una intenciona acostumbrada, vino la Unión 10968, la querida Unión de Cocineros y Dependientes, la Unión simpatizadora y encariñada con el pueblo, nacida y criada al abrigo, al calor de él, mantenida y conservada por su apoyo, por su SOLIDARIDAD.

Dentro de la lucha la Unión de Cocineros y Dependientes, todo quedó al descubierto; esclarecida la verdad se dio cuenta el pueblo que la burguesía feroz y cobarde aprovechaba el misero estado actual para destruir la Unión y de paso matar la organización obrera en Tampa; fué entonces cuando el pueblo comprendió la intención absurda del burgués y la razón justa del obrero; entonces la Unión llamó al pueblo, su juez absoluto, su balanza enorme, y el pueblo respondió ayudando y favoreciendo muy cuerdatamente a los compañeros dependientes y cocineros.

Han transcurrido muchos meses; la huelga de Tampa va deslizándose monótonamente, mientras que la situación harto crítica, continúa agravándose más y más; la Unión 10968 lucha y lucha tenazmente ayudada del pueblo, pero mientras tanto la huelga sigue y va haciéndose un tanto pesada. ¿No será mejor buscar medios prácticos para no extender tanto estas lu-

chas? El «boicot» resulta ser un sacrificio para el pueblo; el «boicot» debía usarse para una, dos o tres casas todo lo más; pero cuando hay panaderías y 9 o 10 restaurantes en huelga, hay que buscar otros procedimientos que tiendan a hacer algo decisivo, ejerciendo el «sabotaje» moderno y de prácticos resultados.

La burguesía de Tampa no merece tanta benevolencia, no es digna la burguesía de Tampa a tanto respeto como se la está dispensando; los trabajadores no pueden hacerse tan compasivos, porque pudieran sufrir más tarde dolorosos desengaños y piensen «tuvo esa burguesía respeto alguno, consideraciones algunas para con el pueblo, cuando éste gemía y lloraba de hambre al ser obligados a un paro forzoso? ¿No se valió el burgués de la flagelación, del hambre, del malestar reinante para provocar el estado actual de cosas y empeorar más, mucho más la vida del pueblo?

Pues si ese burgués, con su instinto de maldad, aprovecha los instantes críticos del pueblo (los momentos esos cuando solo hambre existe) para agravar más y más la situación harto misera de los trabajadores; no debe una vez declarado y esclarecido el secreto que abrigaba, más consideración; merece doble castigo y ya que el «boicot» resulta peritinas y estéril para los pueblos, debíamos ejercer el «sabotaje» para finalizar pronto estos conflictos ruines que empiezan y no se sabe cuando acaban.

De seguir así (meses y meses) el pueblo de Tampa que no se cansó jamás de luchar, que siempre fué digno de admiración y respeto, pudiera su estado triste obligarle a desmayar y entonces vendría el desánimo, el cansancio, el decaimiento de una clase castigada a sufrir, ora por su paro forzoso, ora por sus luchas de reivindicaciones y habiendo medios más modernos y más prácticos, debíamos ejercerlos, practicarlos para que el triunfo de los trabajadores sea más inmediato.

El sacrificio de los pueblos hay que medirlo, hay que estudiarlo; porque si bien es verdad que el esfuerzo y el sacrificio de los pueblos culminó siempre en victorias y alabanzas, pudiera también resultar que tanto sacrificio costase un fracaso y después vendrían las congeturas, los comentarios, y ¿no es mejor, mucho mejor, hacer hoy lo que debía hacerse mañana?

Si ejerciendo el «sabotaje» se proporciona un bien a los pueblos, a ejercitarlo, pues, a practicarlo para hacer que no sean estas luchas tan estériles y pensemos en esas madres que lloran... y lloran de hambre, en esas madres que gimen... y gimen en silencio, en esa burguesía llena de ira, de maldad que quiere mantener, cueste lo que cueste este estado de miseria y por último, pensemos en la Unión de Cocineros y Dependientes, pongámonos a su lado y demos un sólo paso, un sólo golpe, pero eso sí, un golpe decisivo.

Y esperándolo así queda este que es de la causa.

A. B. LIBRE.

### ACTO DE FORMACION DEL GRUPO «RACIONALISTA» DE SAN ANTONIO, TEXAS

Los al calce firmados, en junta inaugural a 9 de Abril de 1915, hemos acordado, de común acuerdo, la publicación de nuestra inauguración e ideales en los periódicos ácratas que se publiquen y que dichos periódicos acojan y publiquen en sus columnas, sin menoscabo de sus educativos artículos, nuestras bases de programa, en el Centro de Estudios Racionalistas de San Antonio, Texas, E. U. A.

San Antonio, Texas, la gran ciudad del Sur de los Estados Unidos, nido infamante de la plutocracia mexicana, entra desde hoy en la revancha por la existencia haciendo nuestras las luchas de todos los centros ácratas establecidos y por establecer en el continente; por lo tanto, pedimos a los Grupos editores de periódicos ácratas su concurso para el mejor éxito de nuestra ardua empresa educativa contando con los grupos que atiendan a nuestra justa petición, nuestra fraternal solicitud con nuestra raquítica pero sincera remuneración monetaria para el ensanchamiento del ideal libertario. Así que pedimos ejemplares de cada inserción que publiquéis, así como la publicación del siguiente programa:

19 Formación de una Escuela Racionalista o en defecto, un Centro de Estudios Racionalistas de ambos sexos.

29 Formación de un periódico ácrata que recoja en sus columnas, los sufrimientos de la clase trabajadora sin tomar par-

ticipación política, luchando contra el voto.  
39 Traer al Centro de estudios periódicos ácratas en español.

40 Luchar contra el odio de razas sostenido por las escuelas laicas y religiosas.

50 Abrir franca y decidida campaña de propaganda ácrata por todos los medios posibles.

60 Luchar contra los mitismos y recoger en el centro a toda persona, no importando su credo político o religioso.

70 Libre cuestionario en sesión, según lo acuerde el comité.

80 El Grupo se hará partícipe de todo cuanto se relacione con la educación de las masas proletarias conforme con la más franca y pura fraternidad.

Por el «Grupo Racionalista»

(Sigue un gran número de firmas).

Dirección: «Grupo Racionalista», 208 W. Arsenal St., San Antonio, Texas, E. U. of A.

LA COMISIÓN DEL CENTRO «CIENCIA Y PROGRESO», A TODOS SUS MIEMBROS Y SIMPATIZANTES.

Queridos camaradas:

Todos recordarán que en CULTURA OBRERA se publicó que este Centro se cerraba por dos causas: la crisis de trabajo que nos ha colocado en malas condiciones pecuniarias y la indiferencia de la mayoría.

La crisis aún sigue con todas sus consecuencias; la indiferencia, no lo sabemos, pero, como la primera no es el mayor obstáculo que vemos para que nuestro centro se p... a abrir, la comisión compuesta de compañeros que nos hemos impuesto la pequeña (pero necesaria) labor que conocéis, hemos iniciado conocer y aunar voluntades de los amantes de la causa de los oprimidos, para ver la mejor forma de abrir nuestro querido Centro: nuestro confortante moral, nuestro hogar de fraternidad e intimidad.

Hoy más que nunca exigen las circunstancias redoblar la propaganda de nuestro humano ideal, para precipitar la desaparición del régimen presente que nos aniquila.

Queremos, pues, que nuestro Centro sea uno de tantos azadones que dé sepultura al orden burgués colocado al borde del abismo donde debe caer para nunca más salir.

Camaradas: sed hombres de voluntad, pues según ha dicho un pensador, «el hombre sin voluntad es un muerto que anda». Con la voluntad se vencen obstáculos; nuestro Centro se puede sostener sin grandes sacrificios y en él se puede hacer mucha labor por nuestros derechos hollados. Adelante!

Fraternalmente a todos los amantes del progreso.

La Comisión pro Comité Ciencia y Progreso. Philadelphia, Abril 23 de 1915.

NOTA.—En la reunión que hemos celebrado el día 18 del que cursa (Abril), hemos acordado costear las existencias del Centro, la habitación que ocupa los muebles (hasta ahora gratuita), la cual se utilizará para las reuniones que se celebrarán el 25 de Abril y domingo sucesivo, todas, encaminadas a los trabajos de abrir el Centro donde convenga, a las cuales no debe faltar ninguno que le interese la humana causa.

Sitio: 2537 Salmon St., Philadelphia.

## EN CHICAGO

Podemos ya anunciar que la fiesta extraordinaria que nuestros compañeros de Chicago preparan Pro CULTURA OBRERA, se celebrará el sábado 8 de Mayo en el North Side Turner Hall, 820-828, N. Clark St.

Crece el entusiasmo conforme la fecha se acerca. No va a faltar uno de los que hablan español y promete estar concurrísimos del elemento de otras lenguas.

Será un exitazo para la propaganda, un triunfo para los organizadores y una ayuda eficaz para el sostenimiento de nuestro batallador periódico.

Publicaremos el programa en el próximo número.

## ENTRE TABAQUEROS

### ¡A la fiesta! ¡A la fiesta!

La oportunidad que, debido a la generosidad que con nosotros ha tenido el Circulo de Trabajadores, de Brooklyn, es de esperar que sabremos aprovecharla todos, no sólo por ser un día que los trabajadores del universo todo escogieron en fecha memorable para demostrar lo que pueden los pueblos cuando de común acuerdo se ponen, si que también porque habiendo partido la iniciativa de los compañeros del Circulo, justo es que todos acudamos, correspondiendo con nuestra presencia, al acto generoso y digno que con CULTURA OBRERA, único periódico de nuestra lengua en New York defensor y propagador de nobles ideas redentoras, han tenido esos compañeros.

A más de esto, el programa no puede ser más atractivo, ni más adecuado a tan memorable fecha: El Primero de Mayo, del inolvidable Pietro Gori, y Fin de Fiesta, del genial Palmiro de Lidia, compañero a quien se recuerda aquí con gran cariño, son dos obritas, a más de bonitas e instructivas, que alegran nuestro pensamiento, siempre preocupado por las peripecias de nuestra azarosa vida de trabajadores.

Además de estas dos piecitas, que serán fielmente interpretadas por la sección de declamación, debido a que todos los que la componen obreros son, el coro del Circulo—según se rumora—sorprenderá la concurrencia, cantando, como sabe hacerlo, algún himno de esos que hacen sentir de verdad a todo el que tiene esperanzas en un futuro mejor y sabe que ha nacido para ser libre, y que debe luchar sin descanso para que se le continúe usurpando lo que legítimamente le pertenece.

También el amigo Sanfilippo deleitará a la concurrencia cantando deliciosas piezas escogidas alusivas a tan memorable día, y el compañero Capraro, artista de verdad, recitará el monólogo El Pezente. Además tocarán selectas fantasías musicales y recitarán bellas poesías. Y como habrá buena música, acabada la fiesta, los que gusten y quieran bailar podrán hacerlo a su placer.

Los que vayamos, pues, y espero iremos todos los que nos preciamos de obreros dignos, saldremos satisfechos, no solo por haber pasado un rato de solaz regocijo, si que también por haber contribuido a ayudar al sostenimiento de CULTURA OBRERA, periódico que, como todo el mundo sabe, dedicado exclusivamente a luchar por el bien de los trabajadores, por cuya completa y absoluta emancipación laboramos todos desde las columnas de este querido semanario.

Esperamos, por tanto, que los trabajadores corresponderán dignamente asistiendo a tan simpática fiesta acompañados de sus familias ya que, más que nada, familiares son siempre nuestras fiestas y reuniones.

Al Circulo de Trabajadores, pues, el 1.º de Mayo, y que de esta fiesta surja una nueva era de concordia entre la gran familia obrera

¡A la fiesta todos! ¡A la fiesta!

Mogolla.

## POCO PAN, MUGHA TIMBA Y UN ABUSO

Años tras años, en este y otros periódicos obreros se viene tratando de la desmoralización en que han caído los tabaqueros de New York y cuanto a este respecto se ha dicho solo, se ha contestado con el silencio, cuando no con la burla; no parece sino que los tabaqueros todos estamos conformes con este estado de degradación en que vegetamos y lo que es aún peor: que nos disponemos a consentir, cobardemente, que nuestra degradante situación llegue a los límites, colocándonos en situación tal, que cuando queramos poner remedio al mal, nos encontraremos imposibilitados para hacerlo.

Ya no pueden mencionarse una por una las fábricas en que los tabaqueros apenas ganan para comer; todas, absolutamente todas, están con corta diferencia, en las mismas condiciones. En todos los lugares donde se reúnen los tabaqueros no se escuchan más que lamentos e impresiones, acensándose a los obreros de tal o cual fábrica, como si ellos directamente fueran los únicos responsables del estado de degradación a que hemos descendido. Mas esas quejas e imprecaciones no traspasan nunca las puertas de las fábricas, en cuyos talleres la degradación es mayor cada día.

Ya no es el dueño ni el capataz el que se complace en degradarnos poniendo materiales pésimos de trabajar y vitolas que constituyen una verdadera estufa; son los mismos tabaqueros, encenezándose en el vicio y convirtiendo los talleres en verdaderos garitos, donde el obrero improvisador deja antes de salir a la calle, a veces, el jornal íntegro que, a fuerza de grandes sacrificios, de fuerzas y vergüenza ha logrado ganar en los seis días de la semana.

Como si las vitolas y los precios a que estamos trabajando no nos mermaran de día en día los míseros jornales que ganamos, los «boliteros», a los que en muchas fábricas se les da completa libertad para que mesa por mesa y barril por barril proponga las distintas clases de «bolitas» que actualmente se tiran en New York, contribuyen grandemente a que el desprestigio de los tabaqueros llegue a lo inconcebible.

No queremos mencionar determinadas fábricas, mas deseamos que sepan que, en una de ellas, al obrero que sube al taller a solicitar trabajo, apenas si se le consiente asomar la cabeza a la puerta, mientras que los «boliteros» llegan a la misma galería donde tienen agentes que recorren las mesas proponiendo números, sin que nadie se lo impida, como si fueran más dignos de consideración estos explotadores y corruptores de las buenas costumbres, que los que obligados por el hambre, intentan penetrar en el taller a solicitar trabajo, directamente del capataz.

Desde hace mucho tiempo venimos recibiendo cartas en las que se nos cuenta cuanto ocurre en esa y en otras fábricas. Mas como la cuestión del juego, tal como sucede, es vergonzoso tratarlo en este periódico, no hemos querido ocupar espacio, ya que siempre además hay en el cajón de la mesa de nuestro director, artículos que no ha sido posible publicarlos en su oportunidad por exceso de originales, sin embargo queremos hacer constar que no estamos dispuestos a continuar guardando silencio, porque no queremos que los maleducados, que tanto abundan entre nosotros, los tabaqueros, interpreten nuestra actitud como complicidad, y el estado a que han llegado los abusos de unos y otros nos obliga, necesariamente, a emprender una fuerte y enérgica campaña contra ese vicio que ha tomado carta de naturaleza en el seno de los talleres, como si no fuera suficiente degradación en la que estamos sufriendo el consentir, sin un acto de protesta, que diariamente se nos estén rebajando los precios y estableciendo vitolas que ningún taller debiera consentir se trabajasen.

Antes eran algunas fábricas las que por sus precios y vitolas eran el blanco de todos los oprobios; ahora ya no son algunas de las establecidas de pocos años acá: son también en las más antiguas donde se han establecido vitolas—sin nombre—a 22 y a 25 pesos millar, que hasta a los que trabajan en galerías de a menos precios les daría vergüenza trabajarlas. Pena y vergüenza da confesarlo; pero no creemos que está muy lejos el día en que esos tabaqueros, tan justamente criticados siempre, acudirán a las puertas de esas tabaquerías, cuyos tabaqueros se han conocido siempre como la flor y nata entre todos, a rogarles que no degraden tanto el arte.

Malos están los tiempos, lo sabemos; pero peores vendrán si por nuestra cobardía no ponemos, o no tratamos de prepararnos para poner un alto ahí! a tantos males y degradación tanta.

Por lo pronto esperamos, siquiera sea por vergüenza, que en las fábricas donde públicamente se proponen números de las «bolitas», porque los capataces creen que consintiendo nos degradan más, se opongan a ello los trabajadores dignos, exigiéndose a dichos capataces o a los mismos dueños que lo consienten, o prohibiendo los mismos trabajadores, que sería lo más digno, sin necesidad que intervinieran los que hasta ahora lo vienen consintiendo.

¿Lo harán los compañeros? Creemos que sí; por lo pronto, esperemos.

El compañero director nos ha entregado una carta que con el título «Los caballeros de nombres» le ha sido dirigida por un compañero nombrado Cermínio Colón, diciéndole: «Esto es de tabaqueros, a tí te toca, Triquitraque.» Y efectivamente. En dicha carta se acusa a un tal Pí que trabaja en Marcelino Pérez de haber tratado de abusar de una compañera a quien la necesidad le obligó a trabajarle en un salón que tiene, donde expende rama en los altos de Suarez y Crespo.

Si es verdad lo que en la carta nos cuentan, el hecho realizado por Pí es el de un miserable, digno de una buena lección.

Sepa el señor Pí, que las mujeres, por muy pobres que sean, sólo porque nosotros hemos nacido de una, son siempre, cuando menos, merecedoras de consideración. ¿Sería capaz de consentir el señor Pí que a su madre o hermanas las trataran de la manera que el trató a esa compañera despallidadora?

Creemos haber dicho lo bastante para que el compañero Colón quede conforme en que no publicaremos su carta y para que el señor Pí no vuelva nunca más a propiarse con una compañera y no olvide también quienes somos aunque firmemos este suelto con nuestro pseudónimo

Triquitraque.

## DE CHICAGO

El otro día en la fábrica de «Arangos» (como la llaman los caninos) hubo una disputa respecto a mi última correspondencia, o cómo se le quiera llamar; si no me informan mal, acusaron al compañero «Maleducado», como padre de la criatura y por poco se la parten.

Hombre, hombre, eso sí hubiese sido gracioso si le hubiesen roto la maleduca creyéndose que en ella se encerraba el maldito «Cherutero». De verdad, hubiese sido gracioso ver a «Maleducado» transformado en un cheruto infumable.

Pero ahí tenéis vosotros, que al mismo tiempo saltó un compañero indignado de tanto enjambre y dijo que el pseudónimo de «Cherutero» correspondía a él. Pues bien, ¡ereáis vosotros que el acusador, que tan destemplado habló y tan a la ligera calumnió, para después quedarse callado? Cuando menos se creía que lo iba a matar o cosa parecida. ¡Ca, ca, hombre, nada! Después, todo se arregló en la casa pacíficamente.

Más vale así... Ahora, en honor a la verdad, diré que ni el compañero «Maleducado», ni el otro compañero que en este momento no recuerdo su nombre, que en un acto de solidaridad se hizo cargo de un trabajo que no era de él (digna acción, por supuesto), ninguno de los dos susodichos compañeros, son el «Cherutero».

Así que buscarlo bien y el día que lo encontréis, matarlo si queréis; eso sí, procurar indagar con la máxima inteligencia, no vayáis a equivocaros, porque puede suceder que desbaraten un Perfecto o un Napoleón en cambio de un «Cherutero» y entonces sí que sería malo; el «Cherutero», nada vale, y si lo matais, pues bien matado está.

Ahora pregunto yo: ¿por qué tanto coraje de parte de ese señor compañero de trabajo? Tal vez no guste que se digan ciertas cosas. Hacer que se proceda con más equidad y que sean más justo y no se quiera matar de hambre a un grupo de muy buenos y dignos compañeros; el único delito que han cometido esos compañeros es defender lo que a todos nos atañe.

Tenga entendido que yo no soy sectario; acepto a mis compañeros tal como son, siempre y cuando procedan con buena fe; estaré al lado de los míos en la lucha por la vida y sinceramente desearía que todo el que por trabajador se tenga, se una por las buenas causas.

Sin más, se despide hasta la próxima.

Un Cherutero.

Chicago, Abril 1915.

## CRÓNICA TAMPENA

Vamos a dar cumplimiento con el deber impuesto para con los lectores de este periódico, sobre lo anteriormente prometido, no sin antes llamar la atención de aquellos que como buenos están cumpliendo en este movimiento se den por aludidos, máxime cuando las acciones individuales, sobresalen por encima de las colectividades, sentando prestigio de obreros dignos ante los que puesta su mirada en un porvenir más equitativo que el presente, continúan laborando por la emancipación de su clase.

Existen aquí en Tampa dos entidades que se dicen obreras; la una de resagadores y la otra de escojedores; pertenecen ambas a la industria del tabaco y son, como por estos arenales se dice, «la aristocracia del taller»; y lo son en realidad, porque todo lo que sea obrerismo les mortifica. ¡Cosa extraña!—se dirán muchos— que siendo Uniones obreras, suceda tal cosa. Pues sí, obreras y de lo más modernas\* que se conoce; tienen también algo de acción directa, en lo que a romper huelga toca, no se les escapa una y si no ven los lectores: Hace aproximadamente 5 meses, que dió comienzo la huelga de panaderos y ellos, como si tal cosa, se la siguen disparando, pero son tantos que ni la sienten, es decir, que nosotros sabemos. ¡Pobre P., se van a dejar seco de hambre! De los fondos ¿qué diremos? pues que los zozojedores siguen firmes, directos en su traición; éstos, juntos con aquellos tabaqueros que les hacen coro, pronto han de llegar a su total degradación, ¡qué digo! emancipación. La cosa tiene gracia en Corral Whiskia; se desafiaron para la calle dos individuos que dicen se la estaban tomando a Urbano, (la leche con café) dando por resultado que el dueño retirara el agua turbia de todos los departamentos. Muy bien, señor Corral. Mire a ver si los demás colegas hacen otro tanto, y evitan que los esclavos sean libres.

PACO DIEZ.

## COSAS DE «LA NATIVIDAD» DE SAN FRANCISCO, CAL.

Al fin ha habido uno que principie. ¡Ya era era tiempo!—se dicen a «soto voce» los operarios de esta casa.—Unos con el regocijo pintado en semblante; otros, con miedo mal disimulado, exclaman: ¿en qué irá a parar todo esto? Todo es cierto, dicen en general, pero mientras a nosotros no nos toque....

¡Cobardes! ¿Qué tenéis si os unís y lucháis contra el Sátrapa panzote y su «stohalla» y sus «gnatacas»? Ha llegado la hora de hacer algo por vosotros mismos. Dejad a un lado el racionalismo y la diversidad de opiniones. ¡A luchar contra los enemigos de nuestros hogares!

No volváis a dar el triste espectáculo de dejar que voten del taller a los alternistas compañeros que han buscado el mejoramiento de la colectividad. Los compañeros Rathner, Cadena, Cano y otros más, vagan por el mundo sin tener el consuelo de saber siquiera que los compañeros por quienes ellos perdieron su relativo bienestar han mejorado en su condición de asalariados. No os invitó a vengarnos, pero sí a que prosigáis la obra que ellos no pudieron concluir por el esceptismo y pusillanidad de que sois poseedores únicos.

La casa, siguiendo la tática de siempre, cuando los materiales y los reclamos se están haciendo intolerables para el elemento sano y consciente del taller, ha echado a pasar a la mitad de los operarios una semana y la otra mitad la que sigue. Con esta estrategia se libra de potenciales infortunios y al final de este asunto los obreros entran de nuevo al taller cavillosos y contritos, con un fardo de deudas en las espaldas.

Es cierto, exclamásteis cuando vistáis

mi primer saetazo a San Feliz y su «Henry». Todo lo sabemos, todo lo vemos; sabemos además que uno a quien denominan «Vengo mañana», mandó a traer expresamente de su tierra natal, ingredientes para condimentar el famoso «Mole Poblano» y en el que hubo brindis, en los cuales se hizo votos por la perpetuidad en la silla «capataza», de San Feliz. Hubo ejecuciones de piano y canto por algunos tenores de cantina. Y en fin, sabemos que a la «Tohalla» también le dan sus banquetes en casa del señor Mora y por eso dicho señor casi casi es un «tercer capataza», que manda sentar y rebajar a quien le place. Y bueno, que todo lo sabemos, pero... en boca cerrada no entran moscas — exclamó al fin. — Pues bueno, ya que no entran moscas es preciso que entre la vergüenza y hoy que estoy poniendo en el conocimiento del mundo tabaquero lo que pasa en «La Natividad», también iré trabajando poco a poco para destruir el miedo y el egoísmo que os enerva para con los únicos culpables de las calamidades que azotan en «La Natividad».

Los culpables son: San Feliz y su «Tohalla» Henry; ellos son los que intrigan con los patronos para crear el estado actual de cosas; ellos fueron los que con un miedo cerval hicieron ver a los patronos que la lectura en el taller era perjudicial para la buena marcha de los negocios;

ellos, los que dijeron que en las fábricas donde había lectura el trabajador era más consciente y esto no convenía.

Por eso es que hay que destruir primero a esos dos Sátrapas hipócritas y para ello hay que utilizar cuantos medios se presenten y no desperdiciar tiempo alguno.

Para el próximo número daré a conocer el papel que en el rezagado hace la concubina de San Feliz y sus hazadas.

Hacia la otra.

El Hijo de la Noche.

### HASTA LUEGO

AL FENECIDO AMIGO Y COMPAÑERO ANTONIO DEGUERES

Dejad que por un momento mi mente corra loca, desesperada, por el incierto de la ficción, para buscar allá, en las regiones de lo desconocido, la imagen del noble camarada, del digno amigo que supo dejar en mi recuerdo el dulzor de su bondad, para decirle que yo también en el descenso de mi vida, cuando los gérmenes de la muerte parecen minar mi existencia, sentí desgarrar mi corazón con la noticia de su muerte y que dejándome dominar por los sentimientos cual un fiel creyente lo despidió con un «hasta luego!»

HERIBERTO SIN TRIO.

Chicago, Ill.

ren tener conciencia de clase y que lo que no quieren para ellos no lo quieren para otros, pueden hoy, antes que mañana, venir a formar parte del Transporte Marítimo.

Aprovechemos esta oportunidad si en verdad queremos más salario, mejor hora y mejor tratamiento abordo de los buques.

Pensemos y meditemos. Genero Pazos.

### RECORRIENDO

Hace cuestión de unos días que en la oficina del consulado inglés, que está situado en el «Seamen's Institute», en South St., la tripulación de uno de los vapores de la Lamport Hold se negó a firmar un viaje a Europa al sueldo de \$32.50 que pagaba la compañía.

La tripulación de máquina, que fué la que pidió aumento de sueldo, reclamaban \$35.00, advirtiendo que tenían que comprar colchoneta y algunos otros utensilios y lo peor y más grave, que el viaje era a Europa.

La compañía, desde luego, viendo la flojedad que existía en los que reclamaban más salario, rehusó aceptar y después de uno o dos días salió el buque.

Qué clase de gente llevó lo sabremos en cuanto vuelva, por ahora no podemos juzgar, aunque vivimos en la completa seguridad que no sería muy buena, porque hoy cualquier compañía que haga viaje a Europa paga \$40.00 por lo menos y muerte por muerte, más vale salir por \$40.00 que por \$32.50.

Ya veis que momento más oportuno para hacerles pagar más sueldo a las compañías. Unos cuantos pocos pueden hacer aunque haya buena voluntad pero adhiriéndoseles más pueden hacer algo.

He ahí como la Unión es indispensable. Si la tuviésemos formada ya no se hubiera marchado este vapor, pero como nos ven debilitados, se ayudan.

Fijémonos, obreros marinos.

Por fin, el total de los 150.000 duros que a deuda el «Seamen's Institute», no sé a qué persona o Banco, se va cubriendo por medio de banquetes y reuniones de diferentes personajes (y los marinos pasando hambre y miseria!) que se reúnen en dicho lugar una vez por semana.

Además, para eso cuentan con un gran número de contribuyentes, simpatizadores de dicha institución, que hacen donativos desde \$5.00 hasta \$1.000 lo que demuestra que hay quien gusta de ver al marino lleno de miseria durante ellos llenan bien la panza.

Y digo así, porque las compañías navieras gustan tener un lugar donde puedan reconcentrar bastantes esclavos para momentos menos esperados. ¿Acaso lo sucedido en el S. S. «Vestres» no es un espejo?

La deuda ora de 150.000 duros; había, hace dos semanas, 50.525; durante este intervalo recaudaron 2.475, que hacen un total de \$55.000. Total, faltan para cubrir el déficit: \$97.000 que bien que ser entregados para 19 de Mayo del corriente año.

¿Cómo es que para formar una Unión de trabajadores manuales no hay quien dé esas donaciones voluntarias? ¿Cuántos fueron los personajes que hicieron alguna donación a la Unión Marina? Ninguno. ¿Por qué será? ¿Será porque en las Uniones, especialmente en las que llevan principios sindicalistas, no se enseña la humildad, paciencia y resignación?

Si por eso es, ya pueden continuar. Fijate, marino; se te edifican casas para que en ella des gracias a los bondadosos que con la picardía sostienen con el puro objeto cohartar algún espíritu de reivindicación que exista en tí y tener siempre el rebaño de torpes ejercitados para romper movimientos.

Los contribuyentes son unos o accionistas de compañías de vapores. Tenemos una arma y ésta es la que tenemos que esgrimir: la Unión. Organizándonos, destriremos esos lupanares de degradación y haremos verdaderas escuelas o institutos.

He aquí nuestra arma, tan sencilla y buena de esgrimir.

Parece que otro nuevo embarcador llamado Varela, el cual habita en South St. y que cambió para W. Houston Street con intención de embutir hombres en la Compañía de Savannah llegó a tiempo para probar los dulces que los verdaderos hombres saben dar a los tratantes de carne humana.

El dulce parece que fué tan sabroso que después de tomarle la substancia se fué hechando huff! como el gato. Y lo que más mérito ha tenido ha sido que el dulce fué repartido por quien no se creía supiese hacerlos.

Bravo y muy bravo; a pesar que esto no parece que le guste a muchos que parecen ser simpatizadores de éstos. A cada uno le va llegando su turno; otros vendrán después. A lo que amigo Varela, que aproveche, que de esos dulces no los digiere ni estómago.

Mejor sería que te retirases tú y tu compinche, os cortéis la coleta por que taurismo se va incluyendo; está tocando a rebato. El rebato ya no conciente ser traquilado.

A propósito de lo que más arriba dejé mencionado y que me refiero a los vapores de Lamport Hold, acabo de recibir una noticia de Glasgow, Inglaterra, en donde me dicen así:

«Tres vapores que hacen los viajes a través del Atlántico, se encuentran detenidos a causa de declararse en huelga los marinos en número de 500.»

«Los marinos piden un aumento de 5 pesos por mes en sus sueldos.»

Si serán o no concedidos por las Compañías, no puedo afirmarlo hasta que el amigo vuelva a darme la noticia, pero el resultado es que ellos, (los marinos) fuera toda secta patriótica o antipatriótica, saben buscar la mejor oportunidad posible para obtener ventajas y aliviar la carestía de la vida que tanto aumentó a causa de la desastrosa guerra de Europa.

Confo en que este pequeño movimiento si no alcanza a más, se terminará con una victoria para estos huelguistas, por estar todos ellos organizados dentro de una misma Organización.

Si los fogoneros de este puerto se hallasen en una Unión, también podrían hacer otro tanto sin mucho que luchar y quizás sin costar vidas o impresionamientos; no saldría el «Vestris» y el obrero sería más respetado.

Así que el verse el obrero del mar desorganizado, es una juerja para los embarcadores y una alegría para las Compañías que continúan bailando el «cake-ball» en los buenos casinos.

¿Nos fijaremos en estos espectáculos? Un inscripto N.º 530.

## DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

### LA FIESTA PRO «CULTURA OBRERA»

Para el sábado 1º de Mayo está señalada la fiesta a beneficio de CULTURA OBRERA, único periódico que vé la luz en esta ciudad, de carácter obrero.

Por tratarse de un defensor de la clase proletaria, en parte del marino y especialmente fogoneros, debe de ser nuestra presencia un éxito, concurriendo todos los fogoneros con sus amigos y amigas a dicha fiesta.

En muchos cafetines se puede adquirir el ticket. Se harán unos programas que serán repartidos, en donde se expondrá el medio de como se efectuará ésta.

Es ésta una fiesta proletaria en donde una vez más confraternizaremos unos con los otros.

Acudamos a la fiesta; una, por ser de propaganda educativa, y otra, por ser a beneficio de nuestro paladín CULTURA.

Que ninguno falte, son nuestros deseos. La dirección es la siguiente: «Círculo de Trabajadores», 102 Pineapple St., Brooklyn, N. Y. Puede tomarse el «ferryboat» de Fulton St. en South St, New York y unas calles más arriba de la salida de éste, se encontrará la calle, o bien tómesese el carro eléctrico que cruza el Puen-te viejo de Brooklyn.

G. P. M.

### PENSAR Y MEDITAR

No crean los fogoneros de Nueva York que aunque las compañías navieras en la fecha presente demuestren ser enemigas de los llamados a ser embarcadores, ya poniendo oficinas de embarques, ya haciéndose cargo los superintendentes de ser ellos los mismos embarcadores de las compañías que representan, no crean, digo, que siempre llegará a ser así.

Las compañías, poco o mucho, tienen siempre el espía que bajo una forma u otra, sabe llevar y traer partes de una y otra parte y como en verdad nadie duda (es decir, por lo menos los embarcadores y espías, fogoneros no lo saben mucho) que la local de la Unión continúa abierta; he ahí el por qué muchas compañías no se deciden a agarrar los posaderos.

Etas no quieren la Unión; luchan cuando pueden por no reconocer ésta y hacen ocultamente cuanto está a su alcance porque ésta cierre la local, porque saben ciertamente que durante ésta se encuentre abierta, tarde o temprano, puede surgir alguna cosa nueva.

Formándome un criterio de lo que dejo dicho, deduzco que lo que hoy hacen ciertas compañías es un complot, para demostrar que están al lado de los marinos en lo que toca a la explotación que de ellos hacen los posaderos. Pero, ¿y la que hacen ellos mismos a los marinos?

Dejándome de la explotación que las compañías nos hagan y estudiando lo que son las oficinas de embarque en los muelles de la compañía, veo exactamente igual un engaño y conspiración en contra aquellos que no tengan amigos y no sean «lava ropa» o paga dinero.

Y la muestra es esta: Hace un tiempo atrás que el ex-embarcador Crespo, tenía ciertas entrevistas con algún maquinista de la compañía de Morgan, quedando convenidos en que los fogoneros que fuesen de su casa (me da dolor y vergüenza, pero le bebemos de publicarlo) llevarían como reseña un alfiler en la solapa de la chaqueta; esto fué descubierto, se denunció a la Oficina General y la compañía hizo imprimir unas hojitas que están en el camarote de cada maquinista y oficina de embarque. «Se suspendió la reseña» del alfiler, pero pueden continuar otras. El resultado es que en ciertos vapores no se despiden a un honrado obrero el día que el vapor llega, se espera a ver qué individuos se encuentran en tierra y para saber eso se encuentra un establecimiento de bebidas en donde se reúnen esperando en la esquina de la calle los fogoneros y apareciendo por allí los maquinistas, resultando que al otro día hay despedida de fogoneros y reúnen los que el día anterior estuvieron en reunión con los maquinistas.

Como esto hay mucho más; al maquinista se le da amplia facultad de escoger al individuo que mejor le convenga, resultando que en la misma oficina escoge los que él tiene citados del día anterior. ¿Podremos decir que esto está bien? No creo, a no ser que sean aquellos que por «amistades» de alguna especie sean amigos de continuar así; y aunque así fuese, esos nunca serían más que una minoría. ¿Qué hace, pues, la mayoría?

Para disolver todas esas «amistades», para que todos tengamos el mismo derecho a trabajar, para que así no se cohartan algunas mejoras que haya y se procure alcanzar más, para todo eso, es necesario que la masa se forme una idea de que con la Organización pueden disolverse todas estas malas costumbres y no haciéndolo así, tarde o temprano llegará el día en que estas compañías se cansarán de pagar una oficina y el superintendente de buscar fogoneros y recurrirán a los embarcadores, de lo que entonces será inevitable el ponernos en desahucio.

No creamos que las compañías van a continuar siempre así; cerremos las puertas de la Local y veremos a las compañías vendidas a los posaderos; levantemos la Unión y veremos desaparecer todo lo malo, ya sean las «amistades» entre maquinistas, ya sean las aspiraciones de embarcadores.

Así que todos aquellos que se conside-

## EL 1º DE MAYO GRAN VELADA CONMEMORATIVA

A BENEFICIO DE CULTURA OBRERA en «El Círculo de Trabajadores»

102 PINEAPPLE ST. BROOKLYN

ADQUIERAN BILLETES DE ENTRADA

### SUSCRIPCION ESPECIAL para MATAR EL DEFICIT

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 5.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00; C. F. 2.00; Angel M. Dieppa 2.00; S. Espí 1.00; Manuel Galán 1.35; Antonio Vidal 1.35; Vicente Soler 1.35; Salvador Guerrero 1.35; C. Filigno 2.00; Vicente Ferrer 5.00 Jesús Rebón 1.00; Hermenegildo Gutierrez 1.35; Antonio Meijenda 1.35; Jacinto López 1.50; Francisco Regueira 2.00; Ricardo López 2.00; José Tejeiro 1.50; Ventura Miján, 2.00; Nike Reneses, 5.00; Alfredo Rodríguez, 5.00; F. Carballeira, 1.35; Juan Martínez de la Graña, 1.50; Domingo Laredo, 1.00; Andrés Rivera 2.00; Jonh Figueredo 2.00; José Novo 1.35; José Franco 2.00; Dimas Alvarez 1.35; J. Anís, 2.00; G. Díaz, 1.00; J. Naya, 5.00; Angel Méndez, 2.00; Justo Rodríguez, 1.00; Gregorio González, 1.35. Ramón Dabina 1.50; Un anónimo 4.40; Antonio Conesa 1.00; J. R. Blanco 1.50; Superavit de «Fuerza Consciente» 10.60; Agustín Soane, 1.00; Bernardo Asenjo, 1.50; Severo Regueira, 1.35; Antonio García Montes, 1.00; José Piñero, 2.00; F. D. Cardenal, 6.00; Rogelio Rodríguez, 6.00; Hermínio González, 6.00; Sobrante de «Fuerza Consciente»: Angel García, 2.00; J. Rodríguez, 0.40; D. Lárez, 1.35; Antonio Cajaravilla 2.00; A. Medina 2.00; M. L. Lata 1.83; A. F., 1.50; Emilio del Río, 5.00; Angel Medina, 1.00; Manuel Mori 2.00.	Total: 169.18
GIBARA, CUBA	
R. S.	2.00
Total	171.18

### Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK		HARDY, KY.	
Taller B. G. David	1.05	Francisco Carrasco	6.40
José Pan	0.50	Total entradas	162.90
Producto de los Regalos	145.65	BALANCE	
Andrés Rivera	0.50	Composición, emplanación y corrección	25.00
Cachuca	0.25	Redacción y Administración	10.00
Antonio Napoleón	0.30	Papel e impresión	8.75
Un desesperado	0.25	Franqueo del país	1.05
S. S. BERMUDIAN		« extranjero	1.75
Carlos González	0.50	Correspondencia y extra	2.00
Leopoldo Varela	0.25	Express	1.50
José Pazos	0.25	Expedición	2.00
Juan Cortés	0.25	Total salidas	52.05
Manuel López	0.25	Deficit anterior	591.71
Manuel Rodríguez	0.15	Total	643.76
Andrés Varela	0.25	« entradas	162.90
S. S. ANTILLES		Deficit actual	480.86
Paradela	0.25	CUENTA DE LOS REGALOS	
Abelardo López	0.30	a favor de	
Leonardo Rivera	0.30	CULTURA OBRERA	
Mariano Martí	0.25	ENTRADAS	
Pío X	0.25	Venta de billetes	\$181.40
Un cualquiera	0.25	GASTOS	
S. S. ILLINOIS		Por 3.000 billetes	\$ 9.50
G. Suárez	1.25	Papel y sobres	1.25
José Méndez	2.75	Sellos	5.00
Juan R. Amor	1.00	Postales	1.00
NORTHVIEW, W. VA.		Importe de los regalos	19.00
Andrés Díaz	3.00	LEHIGH, OKLA.	
SAN FRANCISCO, CAL.		Severino Iruegas	0.50
«Librería Sociológica»	2.00	A favor de CULTURA	\$145.65